

# BOLETIN OFICIAL

## de Mallorca.

NÚMERO

79

### AGRICULTURA.

#### *Sobre el modo de podar los árboles.*

Quando á los árboles lozanos y que sirven para madera de construccion, no siendo los pinos, se les cortan de raiz las ramas, en seguida una nueva corteza cubre las diferentes cortaduras; engañando muchas veces á los inespertos podadores que vanamente se imaginan que los vástagos de estos árboles podrán quedar perfectos y sanos despues de haber sufrido un trato tan bárbaro. Todo árbol en llegando á estropeársele de un modo semejante, no tarda por lo regular en perderse enteramente, pues los raigones de las ramas que tan á raiz del tronco se cortan, hallándose ya cubiertos de la nueva corteza y de una madera jugosa, ó cerradas (asi lo titulan las persona adictas á tal método), infaliblemente se pudren en muy pocos años despues que han sufrido este género de poda, comunicándose el mal hasta el mismo corazon de los árboles, percibiéndose distintamente sobre las estremidades de los raigones podridos hasta las señales de la sierra y los tajos de la podadera que se usaron; lo cual ha demostrado claramente que los árboles de donde fueron sacados estos conocimientos, habian sido podados artificialmente, por lo que las ramas que habian sufrido la poda no llegaron jamas á

juntarse ni á formar cuerpo con aquella porcion de madera que se cria sobre ellos; y esto mismo se ha observado constantemente en una infinidad de casos. Los árboles de la especie citada, y que se crien en los bosques ó en los grandes cercados, deberian no podarse á no ser en un caso muy necesario, pues es preferible la poda natural á la que se ejecuta por medio del arte; las ramas colaterales de la parte superior de los árboles estendiéndose por encima de las inferiores las van secando poco á poco hasta que ellas mismas se caen, habiéndose de aqui originado la voz de *poda natural*.

Los raigones de aquellos árboles que se crien en los bosques, muy rara vez sufren daño alguno, ni por habérseles podrido las ramas colaterales, ni porque estas se caigan naturalmente, pues la misma naturaleza provee en tales casos cuantos preservativos puedan ser necesarios contra semejantes defectos: las ramas secándose todas gradualmente, y los vástagos de los árboles creciendo en igual porcion; de manera que las ramas ya secas ó inútiles llegan por último á ser espelidas del todo por medio de la madera nueva y sana, cuyas dimensiones se van aumentando; de este modo adquieren los árboles una perfeccion efectiva, en vez de la aparente y engañosa que se presenta á la vista con la poda ejecutada por medio del arte y hecha enteramente á raiz. Los árboles que no provengan de troncos y que no hayan sido podados y estropeados con dicha operacion, les dan en el comercio de maderas el nombre de *árboles vírgenes*, y gozan entre los tratantes de este ramo una estimacion extraordinaria, no sucediendo lo mismo con los árboles cuyas ramas hayan sido cortadas á raiz del tronco. En la poda de aquellos árboles que se crien en los bosques y en los cercados, la única disculpa que buenamente puede admitirse, es cuando en ellos se advierten unas ramas tan llenas de vicio que llegan á absorber una porcion grande de savia, y que perjudique á todas aquellas plantas y arbustos que se hallen á su alrededor, como igualmente, á la cosecha de cualquier clase de grano que se hallen sembrados en sus cercanías; y por lo tanto todo árbol de esta especie puede ser podado, cuya operacion bien ejecutada producirá el efecto que se desea, sin que resulte nin-

gun daño á la madera ni perjuicio alguno al árbol; para ello se cortarán las puntas de todas las ramas viciosas, por encima de donde se observen retoños que lateralmente esten brotando de ellas, con cuyo sistema se logrará cortar la circulación general de la savia, y desviándose de aquellas enormes ramas que hubieran embebido toda su esencia, se encaminan por vias mas provechosas, cual son los raigones de los mismos árboles, los cuales crecen tambien á proporcion de la cantidad de savia que por este medio se le introduce con las diferentes podas; al paso que las ramas superiores de los árboles se estienden sobresaliendo á las inferiores que han sido cortadas, y las cuales se secan gradualmente hasta que se desprenden y caen: las ramas al tiempo de podarse se deberán cortar á una distancia mayor ó menor de los vástagos, segun sus dimensiones, dejando sobre los raigones una cantidad proporcionada de renuevos, suficientes para atraer hácia aquella parte la savia ó sustancia necesaria para impedir que antes de tiempo se sequen los raigones y se pudran los árboles hasta el corazon.



*¿CONVENDRÍA QUE LA AGRICULTURA HICIESE PARTE DE LA EDUCACION? (Conclusion.)*

La Hungría, la Francia, la Inglaterra, la Rusia y otros reinos han debido á medios iguales el hallarse adelantados en la agricultura, segun la historia nos lo ha hecho ver. Dedicados á ejercerla los hijos de personas pudientes, y hacer las labores por sus manos, la dieron un impulso que de modo alguno hubieran conseguido por los pelantrines y pegujaleros. ¿En qué otra cosa mas útil pudieron emplear estos padres sus riquezas, y los hijos sus talentos que en ilustrar con su ejemplo á los paisanos, y enseñarles los adelantos de que es capaz? La union y enlace que tiene esta ciencia con la mecánica exige se conozca los principios y fundamentos de las operaciones químico-rurales. Estos estudios solo se dan á los que siguen una educacion larga y fina, y esta no la tiene el pobre colono ni sus hijos. Como carecen de principios, no hacen mas que seguir los usos y costumbres de

sus padres, que iguales en todo á ellos obraban por hábito y sin direccion científica alguna, no saliendo nunca de su círculo vicioso y sin adelanto. Asi es que á semejantes trabajadores y colonos nunca se les ha debido la introduccion del cultivo del trebol, de los nabos redondos, del pipirigallo, de la alfalfa y otras muchas útiles; pero sí se lo tenemos que agradecer á los educados en la agricultura.

Cuan sensible es al hombre juicioso, que despues de conocer y confesar tantos beneficios, vea la indolencia y apatía con que se mira el estudio de la agricultura. Muchos se contentan con decir que si no la estudian, se valen de su dinero en utilidad de los pobres cultivadores para que labren mejor, compren abonos, y cuiden ganados: no hay duda que esto es muy bueno y necesario á los pobres colonos; pero serviria mas si estuviese el mismo caudal empleado en tierras bien cultivadas y labradas por principios. Si llegase tiempo en que tuviésemos reunidos los estudios teóricos y prácticos rurales, entonces enviariamos á nuestros hijos á estudiarlos, dicen algunos, pero que vayan solo á charlar no es bueno, porque la Agricultura se aprende con la práctica, como lo estamos viendo en todas partes. Por seguir muchos el capricho de creerse sabios, se han arruinado poniendo su capital en el campo, y estos ejemplos deben aprovecharse. Sabemos que sin la práctica nadie será buen labrador, pero tampoco lo serán los que sin principios no hagan mas que ver y hacer y repetir lo que vieron sin otra reflexion. No diremos que con solo leer una cartilla agraria y unos elementos de Agricultura se forme un perfecto labrador; pero si no conoce las diferencias de las tierras, clima y demas circunstancias que son anexas á ellas, y que hace sean diferentes unos sitios y terrenos de otros, les sucederá lo que á los llamados peritos en muchos lugares, que llevados á otras partes arruinan al que los llevó muy persuadido de su acierto, porque no sabian la ciencia por principios. Es tan grande el campo que abraza la Agricultura que no es muy fácil que uno solo lo recorra con igual acierto por todas partes, y asi no dudamos que habrá excelentes trabajadores para cuanto les manden; pero estos no servirán para aperadores ni mayordomos; otros servirán para dirigir una hacienda de tierras

de granos, y no podrán cuidar ni un árbol; otro será buen hortelano, aquel jardinero etc., mas no pueden conocer de lo que hacen el porqué ahora y no antes ni despues, pues les faltan los principios científicos; y alguno habrá que sin manejar un arado, ni poder gobernar una casa de labor, sabrá cuando y porqué convendrá seguir ó dejar tal método; esto quiere decir que para ser buen agricultor deben reunirse la ciencia, el arte, y el oficio mecánico, y esto es imposible; pero teniendo la ciencia, es muy fácil buscar las otras dos cosas, y por esto inculcamos y deseamos que su estudio haga parte de una buena educacion. Para poder conseguir lo que tan difícil es, solo nos parece habria un medio, que seria, que en las primeras letras se hiciese leer y aprender á los muchachos cartillas rurales, y tuviesen algun huerto en donde como por recreo y juego viesen y trabajasen lo que fuese análogo á sus fuerzas y años: con esto solo aprenderán y conocerán lo que nadie sabe ni estudia hasta que no es grande; y como la inclinacion se forma desde niños, era mas natural la adquiriesen mejor los educados como indicamos, que cuando han tomado ya el gusto á otras cosas mas cómodas y placenteras que la ciencia rural. Para esto no hay pueblo que no tenga el sitio suficiente; en los hospicios, y casas de correccion de muchachos, podian establecerse estos ensayos, pues hace mucho tiempo se hizo ver su utilidad. Concluirémos diciendo, que todas las ciencias y artes necesitan tiempo para aprenderse; lo mismo sucede á la Agricultura, y esto se lograría en el momento que se considerase un año de su estudio como de filosofia natural.

Estamos convencidos de que con la ayuda de la cartilla rural en las escuelas primeras, y la concesion del año como de clase cualquiera, bastaría para que se estiendiese un gusto general por la labranza. Si á lo dicho añadiésemos lo que hacen los ingleses, franceses y alemanes y demas naciones, en nada nos escederian. Ademas no podemos menos de mirar con mucho interes la necesidad de que viagen dentro y fuera del Reino algunos sugetos instruidos, á fin de que escribiendo sus observaciones como lo han hecho los Sres. Boutelou en sus obras, nos diesen á conocer los adelantos. Sigamos el verdadero camino de estudiar la Agricultura, como se hace en

otros países, seguros de que la tierra nos pagará superabundantemente nuestro trabajo.

~~~~~

### Sobre la morriña de los carneros.

La morriña es una enfermedad muy conocida, que ataca el hígado de los carneros y otros animales domésticos, pero particularmente á los primeros: produce generalmente marasmo, pero no es contagioso. Se ha creído que provenía de muchas causas diferentes, y todavía su verdadero origen es desconocido. La siguiente narracion de esta enfermedad es del Dr. Harrison, y es la mejor que poseemos, dice la *Enciclopedia británica*.

En un tiempo caliente, bochornoso y lluvioso, las ovejas que pacen en tierras bajas y húmedas engordan pronto, y á veces mueren de repente; entonces hay motivo para temer que hayan contraído la morriña. Este temor se aumentará si algunas semanas despues las ovejas principian á encogerse y á ser muy débiles de estómago. Comprimiéndoles hácia la cadera se percibe algunas veces un crujido. Luego su aspecto es triste, y al separar el vellon se ve que la piel ha cambiado su natural vermellon en un rojo descolorido, y la lana se separa fácilmente del pellejo. A medida que la enfermedad se aumenta, su piel se abigarra de marcas amarillas ó negras. Entónces los ojos pierden su brillantez y se ponen blancos desde los vasos de la *túnica adnata*, y los párpados se contraen y casi desaparecen. A esto se sigue la debilidad y flaqueza, la que continúa aumentándose hasta que el animal se muere, y algunas veces sobreviene antes una hidropesía general. Se asegura que una decoccion de hierbas amargas con sal ha preservado muchas veces á los carneros de la morriña.

El Dr. Lower dice que la siguiente receta se ha dado con mucho acierto. Seis ó siete cucharadas de salmuera fuerte, orines añejos y hollin mezclado en ello. Esta medicina se dará en la primavera y en el otoño, cuando el rocío se mira como mas peligroso. Se dará esta receta ocho ó diez dias seguidos, ó hasta que se vea que los carneros comen con buen apetito.

to, y si se les da á tiempo es muy raro el que muere de morriña. Con el mismo objeto Mr. Ellis da la siguiente medicina en su obra titulada *Agricultura práctica*. Se toma una cuartilla de cebada, y se hace con ella tres arrobas de agua, poniéndose á hervir con una cantidad de bolsa de pastor, consuelda, salvia, llanten, poleo, agenjo y sanguinaria; despues se añade levadura y en seguida sal, y se echará este licor en una vasija. A principio de abril se darán siete ú ocho cucharadas á cada carnero una vez en la semana, si el tiempo está húmedo, y si está seco no tan á menudo.

## ARTES.

### *Mejoras en las máquinas para trillar el trigo.*

Se ha concedido patente de invencion á Juan Stowits Gerham, de Ontario en Nueva Yorck, por las mejoras hechas por él en las máquinas ordinarias que se emplean para trillar el trigo. En las máquinas del dia, el cilindro principal coge la paja en el punto mas bajo de su *revolucion*, y de paso sacude la paja y el grano hácia arriba, cayendo juntos en una masa confusa. Esto hace la operacion muy incómoda á la persona empleada en separar del grano los desperdicios; y cuando anda la máquina, produce mucho polvo, siendo tal su fuerza, que se perjudica el grano, se despedazan las piedras, los palitos y las semillas que van unidas, y aun á las veces los que las manejan sufren averías.

Todos estos inconvenientes desaparecen con la nueva invencion. Una pieza hueca de madera llena de dientes proporcionados á su cabidad, se pone en la cabeza de la máquina, y el cilindro lleno tambien de dientes, juega dentro de ella: la paja que se ha de trillar se pone en una tolva que la conduce á la cabeza del cilindro; el paso de la paja es hácia bajo y cae en una criba. Un fuelle colocado en la parte inferior de la máquina, del mismo modo que se pone en los molinos de abanico, separa del grano los desperdicios. Las pajas del tamaño regular, por la fuerza que adquieren en las vueltas que da el cilindro, son arrojadas fuera de la masa principal del grano.

*Remedio para las úlceras de la lengua de los caballos.*

Mr. William y E. Lehman de Filadelfia proponen el remedio siguiente.

Dos adarmes de sulfato de zinch (vitriolo blanco) disuelto en medio azumbre de agua. Con esta se lava la lengua de los caballos enfermos tres ó cuatro veces al dia y á poco se observan los buenos resultados. En un principio come el caballo con alguna dificultad mas luego desaparece y come como antes.

M. Skinner dice que puede producir el mismo efecto una agua bien saturada de alumbre.

*Economía doméstica. VESPETRO.*

Hace años que con este nombre se anunció en Francia un licor de mesa, que despues se generalizó por sus efectos saludables. Esta última circunstancia hace muy oportuna la publicacion del modo de prepararlo.

Póngase en una botella fuerte de vidrio cuatro cuartillos de aguardiente bueno, con dos adarmes de coriandro, un buen puñado de hinojo, otro tanto anís, las cortezas de dos limones y el jugo de uno, una libra de azucar, y doce nueces verdes cortadas en pedazos. Déjese en infusion en la botella por ocho ó diez dias, cuidando de removerla de tiempo en tiempo para que se deshaga el azucar. Pásese en seguida el licor por un lienzo, ó papel gordo de estraza sin cola, y consérvese en botellas bien tapadas. Este licor, que no debe faltar, especialmente en ninguna casa de campo, es bueno para los dolores de estómago, las indigestiones, los vómitos y cólicos. Se administra con éxito á los niños que tienen lombrices, dándoles una cucharadita cada mañana, por cinco ó seis dias. Las nueces para hacer este licor deben cogerse lo mas tarde antes de S. Lorenzo, pues en empezando á cuajar el fruto, ya no sirven.

---

PALMA: imprenta de GUASP, calle de Morey.